

LINGÜÍSTICA Y SOCIOLOGÍA EN EL DISCURSO POLÍTICO

Por Kalaba Mutabusha

INTRODUCCIÓN

En 1977, cuando realizábamos unas investigaciones sobre el terreno que debían conducir al descubrimiento del concepto de autoridad en los africanos de hoy en día, se nos ofreció casi milagrosamente una ocasión privilegiada: las elecciones municipales, legislativas y para la oficina política del MPR. En el curso de la entrevista a la que sometimos a nuestros encuestados, nos vimos conducidos a plantear las cuestiones de saber por quién votaban y por qué. Nos dieron una serie de nombres que iban desde Suluka Mutambay hasta Kibasa Maliba y Mulongo Misha, pasando incluso por difuntos tales como Marandele Tanza, que en ese momento ya no estaba vivo. Entonces tuvimos que retener solamente los nombres que se repetían con más frecuencia y que presentaban al menos el 10 por 100 del índice de popularidad (calculado a partir de los votos recibidos en relación con el número total de votantes). El estudio tenía lugar en Lubumbashi, en las dos ciudades obreras de Gecamines y de SNCZ (Campo Maramba), así como en la zona de Kamalondo. Los candidatos más populares eran entonces, en orden decreciente, los siguientes¹:

CUADRO 1
LOS CANDIDATOS MÁS POPULARES EN LAS ELECCIONES DE 1977

CANDIDATOS	ÍNDICE DE POPULARIDAD (%)
MULONGO Misha	47,29
MUNDEKE wa Muhiya	34,48
KIBASA Maliba	28,57
MULEMBO wa Sagwa	28,20
KABONGO Makanda	27,58
LUHANDA Mwakahit	25,38
MUTOMBO Mfuni	23,94
TSHIANI Mwadianvita	23,46
MUTONJI Mayand	10,34
MASTAKI wa Bazila Puku	10,34
KYUNGU wa Kumwanza	10,05

Hay que observar que esta popularidad se ha estimado en base a la circunscripción electoral. Es lo que hace que un Mundeke wa Muhiya, menos conocido probablemente que un Kibasa Maliba al nivel de la región del Shaba y de la ciudad de Lubumbashi, tenga quizá más popularidad que éste último en su feudo electoral de la ciudad obrera de Gecamines. Por otro lado, candidatos como Mastaki wa Bazila Puku y Mutonji Mayand tienen ciertamente una mayor popularidad que la presentada aquí, ya que el estudio se desarrollaba fuera de sus feudos electorales respectivos y sin embargo había personas que iban a votar por ellos.

He aquí los resultados de acuerdo con la respuesta a la pregunta de por quién votaban.

1. LOS DETERMINANTES SOCIALES DEL VOTO

Y ahora, ¿por qué han votado por uno u otro?

Esta pregunta obtuvo diversas respuestas, que van desde la simple seducción por la belleza de la fisionomía, pasando por las influencias tribales, hasta las razones más complejas como pueden ser la simplicidad, las ideas, el lenguaje, las realizaciones. Aquí es donde el problema se hizo difícil. ¿Qué entendían los entrevistados por simplicidad, ideas, lenguaje y realizaciones?

Quizá sea relativamente fácil saber lo que entendían por realizaciones.

Kibasa Maliba, por ejemplo, se hizo popular tanto por sus cualidades sindicales como por ciertas realizaciones.

Se le atribuye la realización del estadio Mobuto, en la zona de Kenya. Y nadie ignora la importancia política, económica y social de este estadio.

Además, en 1964, cuando se convirtió en ministro provincial de Educación, al encontrar dinero disponible en la caja de su departamento, no solamente aseguró que los estudios primarios y secundarios fueran gratuitos en Katanga Oriental durante dos años, sino que dio también gratuitamente, a todos los alumnos, los materiales escolares e incluso la alimentación en muchas escuelas. Cuando se sabe lo que representan los gastos de escolaridad de los niños en los presupuestos familiares no se puede olvidar esa ayuda. Si los niños de corta edad pueden haberlo olvidado, los padres y los niños más mayores, los principales electores, no podrán olvidarlo nunca.

Por otro lado, su sindicalismo docente pudo atraer favorablemente la atención de los poderes públicos sobre la suerte de los profesores, al menos en esa época. Y los profesores también lo recuerdan.

Las realizaciones de Tshiani Mwadianvita también son fáciles de reconocer.

En 1977, durante la campaña electoral, cuando los problemas de transporte común se planteaban con agudeza, Tshiani pudo poner autobuses gratuitos a disposición de

los ciudadanos más alejados de sus lugares de trabajo: los de la Ruashi y de Kampemba/Tabazaire. Dio también de forma gratuita ataúdes a los que no podían pagarlos. Repartió arroz entre los que tenían hambre. Distribuyó cuadernos y otros materiales clásicos en las escuelas. Naturalmente, algunas de estas realizaciones pueden parecer puntuales y oportunistas, incluso inclinadas a promover la corrupción. A pesar de todo, siguen siendo una buena ayuda para las personas que atraviesan una crisis económica como la de nuestro país.

No vamos a detenernos en realizaciones más volátiles y sin embargo más corrientes, tales como la oferta local de cerveza o de alcohol. Se ha llegado incluso a atribuir a un candidato el hecho de haber contribuido a la resolución del problema de la traída de aguas a Likasi, problema de terrible profundidad en esa época.

Por tanto, es fácil saber lo que nuestros entrevistados entendían por realizaciones de los candidatos.

Puede que sea más difícil el sentido dado a las palabras «simplicidad» y «lenguaje». Después de haber pedido a los entrevistados que nos dieran más detalles sobre el primer término, parece que «simplicidad» aquí es sinónimo de disponibilidad. La gente aprecia a los jefes que escuchan, que consagran su tiempo a escuchar sus problemas. Incluso aunque después no los solucionen, incluso aunque solamente respondan en definitiva que pensarán en ellos lo prefieren en cualquier caso a los que se mantienen totalmente separados de ellos, aunque después realicen cosas por ellos.

En cuanto a la palabra «lenguaje», después de haber tratado de obtener mayores precisiones, parece que debe comprenderse no en el sentido de la elocuencia, sino en el de la traducción literal de la expresión swahili «misemeo yake», que significa «sus reflexiones, su argumentación, su razonamiento». Esto nos conduce a examinar ahora lo que los entrevistados entendían por «ideas». ¿Cuáles son las ideas que los candidatos mantienen, que han podido seducir y convencer a los entrevistados? Para poder responder hemos tenido que recurrir al análisis del contenido de los programas electorales, de los anuncios y de la diferente propaganda de los candidatos, en resumen, de sus discursos políticos.

2. ARGUMENTOS DE UNA SOCIOLOGÍA DEL LENGUAJE POLÍTICO

El discurso político es efectivamente un lenguaje específico en la medida en que es un conjunto de las «formas particulares de la lengua que utilizan los hombres políticos para traducir, expresar o comunicar mensajes que son función de un ejercicio del poder»². Mudimbe, inspirándose en Cotteret³ y en Marcuse⁴, presenta así un cierto número de rasgos generales que parecen caracterizar el comportamiento verbal público del hombre político.

- a) «En sus comunicaciones con la "multitud", el "pueblo", el hombre político se esfuerza por tener en cuenta el nivel medio (...) de sus posibles auditores y lectores, para asegurar una transmisión muy amplia de su mensaje (...)».

- b) «El lenguaje político tiende igualmente a privilegiar *imágenes*⁵ y *mitos*⁶, porque éstos «hablan» globalmente a la imaginación y al espíritu. Regularmente también el lenguaje político recurre a diversos *símbolos*⁷. (...) Imágenes y símbolos provienen en general del fondo cultural de la sociedad del orador.»
- c) «El lenguaje político es, por su naturaleza, seductor. Sistematiza el principio del operacionalismo, es decir, el establecimiento de relaciones de sinonimia entre concepto y operaciones concretas (...).»
- d) «Finalmente, hay que señalar que el ejercicio del lenguaje político comporta otra limitación: al efectuarse en un universo cerrado, el discurso oscila entre dos límites: el primero, expresión de una libertad total que parece querer negar el hecho de los procedimientos objetivos de control y de limitación de la palabra; desemboca regularmente en la no-comunicación; el segundo, símbolo de una palabra repetida, de una palabra “socializada” (...). Pero en uno como en otro caso el discurso se vacía de su contenido y la lengua se convierte verdaderamente en una forma de descarga psicológica que concurre muy concretamente al fortalecimiento de algunos procedimientos de limitación de la palabra, especialmente a través del borrado del concepto y de la alteración de los significados»⁸.

A partir de estos datos, Mudimbe se pregunta, entre otras cosas, si existe una estructura de lo imaginario, un simbolismo, una mitología específicamente política.

Posteriormente, varios estudios de sociolingüistas de Zaire han tratado de responder a esta pregunta. Sus preocupaciones tienden a la instauración de una práctica interdisciplinaria entre la lingüística y la sociología porque sería absurdo que estas dos disciplinas se ignoren cuando hay que describir y estudiar las formaciones sociales. Es así como:

N. Y. Rubango⁹ presenta las preguntas más generales que se encuentran en el estudio del vocabulario político de Zaire: problemas materiales, problemas epistemológicos y metodológicos, especialmente el de la delimitación de los campos de la sociolingüística, de la sociología y de la antropología del lenguaje, etc., problemas que afectan al período y a las fuentes sobre los que se realizan los estudios de lexicología política de Zaire. Indica las principales características de este vocabulario, que se estructura en torno a dos ejes principales: por un lado, las instituciones, las estructuras políticas y el modo de gobierno; por otro, el combate específicamente político. La especificidad del lenguaje político de Zaire se manifiesta en los aspectos siguientes:

- «Ciertas palabras francesas están dotadas de connotaciones o entran en combinaciones sintagmáticas particulares»¹⁰. Por ejemplo, la palabra «*independencia*» significa para un gran número de zaireños *inercia*, *paro*, *anarquía*, *xenofobia*, *represalias*, *aislamiento*, *tribalismo*, *separatismo*, etc...
- «La diversidad de las tendencias y de las opiniones políticas etc... (...) los conflictos que oponen al Gobierno con ciertos grupos, repercuten en el vocabulario, donde las palabras francesas se utilizan con fines particulares»¹¹. Por ejemplo, los sucesos del 4 de enero de 1959 en Kinshasa, la neutralización del presidente Kasavubu por el coronel Mobutu, y la empresa de Mulele se describen respectivamente como *revolución* o *insurrección*, *golpe de Estado* o *revolución*, *rebelión* o *revolución*, según la persona se encuentre en un bando o en otro.

- La tercera característica del vocabulario político de Zaire es la neología múltiple, y sobre esa base:

«Se crean palabras, a veces marcadas por un semantismo particular a partir de los nombres de partidos (conarkista), de líderes (lumunbista, motutista), de lugares (bukaviano, kinés), de las regiones (kivutiano, katangués).

«Se afrancesan las palabras indígenas (muzungu simba, mbulamatarari).

«Se indigenizan palabras francesas (flamenco: blanco) (política: mentira) (político: mentiroso)»¹².

N. Y. Rubango dice también de lo imaginario —«es decir, el conjunto de imágenes y de símbolos conscientes y no conscientes propios de la vida y del lenguaje cotidiano, pero dotados de un sentido político»¹³— que gravita en torno a los registros y redes siguientes: *lucha, renovación, salud, anatomía, «jungla», familia, deportes, juegos*. Señala también que los políticos se ocupan curiosamente de la religión al igual que los religiosos de la política. Propone finalmente una vía de la lexicología política de Zaire en una óptica interdisciplinaria y un planteamiento más profundo, más total o global de los hechos lingüísticos y extralingüísticos que forman el núcleo del lenguaje político de Zaire, a fin de explotar a fondo las reflexiones infinitamente ricas que permiten estos estudios.

Mientras tanto, Eloko a Mongo Otshudiema¹⁴ toma la misma problemática y «pasando de lo más general —las relaciones de la lengua y de la visión del mundo— a lo particular (...), trata de indagar, de forma concreta, primero las hipótesis teóricas, después la metodología, seguida del estudio de lo imaginario»¹⁵.

Matumele Maliya¹⁶ por su parte, desarrolla las grandes líneas de la organización y del funcionamiento de lo imaginario del vocabulario político zaireño entre 1959 y 1963.

Basándose en algunos casos concretos, Eloko a Mongo Otshudiema¹⁷, una vez más, estudia sucesivamente las estructuras de lo imaginario de la publicación mensual belga-congoleña «La voz del Congolés», y las relaciones de este imaginario y de la argumentación.

Losso-Gazi¹⁸ presenta los principales resultados del análisis que había hecho en 1972 sobre «nuestro Congo».

Finalmente, Mudimbe¹⁹ trata de mostrar por un lado la organización y el funcionamiento del vocabulario político de 1959 a 1965 y por otro las articulaciones ideológicas subyacentes bajo las estructuras del léxico, lo que le permite responder a la pregunta de saber cómo el vocabulario político zaireño depende de una historia y la medida en la cual se pueden aislar las articulaciones ideológicas.

Como podemos observar aquí, aparecen tres aspectos en el estudio del vocabulario político zaireño:

- El primero es el del *análisis de la forma*, es decir, los diversos procedimientos de formación léxica en los discursos políticos: «formación de las palabras

mediante sufijos, formación de las palabras mediante prefijos, composición, indigenización de los términos franceses o afrancesamiento de los términos indígenas»²⁰.

- «El segundo aspecto es el del *análisis sociolingüístico del contenido*. Más centrado en los temas de los textos examinados, temas que se ponen en relación, por un lado, con el contexto lingüístico inmediato, y por otro, con el contexto socio-político de la época. Este aspecto permite ver claramente cómo la frecuencia y la distribución de ciertas unidades lingüísticas son el producto de la presión y de las necesidades de la sociedad»²¹.
- El tercer aspecto es el del *análisis de lo imaginario*, entendiéndose éste, como ya hemos visto, en su sentido más general y no en el del inventario de las metáforas, sino en el de «delimitar el empleo de la metáfora en su mecanismo más fundamental, abstracción hecha de las formas gramaticales que distinguen metáfora y comparación»²².

El análisis de lo imaginario permite también descubrir la parte de la analogía en el razonamiento de los periodistas y hombres políticos y los juegos complejos de las imágenes y símbolos negativos o positivos.

Pero para conservar solamente el segundo aspecto, el del análisis sociolingüístico del contenido, se puede preguntar al socio-lingüista la naturaleza de la relación que existe entre el contexto lingüístico inmediato y el contexto socio-político del momento. ¿Se trata de una simple correlación?, ¿de un simple correlativo?, ¿de un simple parentesco? ¿Quién es el padre y quién es engendrado? ¿O bien se trata de una correspondencia?, ¿de una dependencia?, ¿de una determinación?, ¿de un condicionamiento? Nuestra intención hoy es tratar de aportar también una contribución de sociología a la respuesta que requiere esta pregunta. Desearíamos restituir a las palabras su significación social, volviendo a colocarlas en su condicionamiento socio-cultural, socio-político y socio-económico. Es este condicionamiento el que vuelve a dar a las palabras su valor social. Lejos de nosotros la pretensión de ser los pioneros de una tal perspectiva sociológica. Kabamba Mbikay²³ ya la abordó, demostrándonos las vinculaciones que existen entre estratificación social y lenguaje. Al hacerlo no quiso hacer una obra lingüista, y todavía menos de sociolingüista, ni dar lecciones a los especialistas en lingüística, sino más bien proponer una ampliación de las bases para una colaboración estrecha entre lingüistas, sociolingüistas y sociólogos. En efecto, desde el punto de vista sociológico:

«La estructuración del conjunto de la sociedad mantendrá (su) atención como factor sobre el cual se diseña la estructura del multilingüismo o del bilingüismo. Esta correspondencia de las estructuras sociales y de los hechos lingüísticos implica la interacción entre estos dos datos y no su confusión, y todavía menos la anterioridad de uno en relación con el otro»²⁴.

Se refiere así a E. Ortigue para decir que «está claro que en cualquier lugar donde exista una sociedad humana, el lenguaje ya está allí. La sociedad toma forma en el lenguaje que se otorga»²⁵.

Es evidente que no queremos suscitar aquí los problemas de la anterioridad de lo social sobre el lenguaje o lo contrario. Nuestra preocupación se identifica con la de Kabamba que:

«No piensa sin embargo concluir en el indeterminismo de la estructura social y del factor lingüístico. Por el contrario, solamente la coyuntura histórica, política o social es determinante, en lo que la preeminencia de uno de estos factores corresponde a los imperativos de una situación social dada, en un tiempo y en un espacio determinados»²⁶.

Seguiremos pues este camino de la colaboración entre lingüística y sociología. Para hacerlo, tomaremos prestada en primer lugar a Bernard Pottier²⁷ su técnica de análisis semántico e integraremos a continuación el discurso político en el marco de una sociedad global considerada a partir de sus tres sub-sistemas: cultural, político y económico.

3. ANÁLISIS SEMÁNTICO DEL CONCEPTO DE AUTORIDAD POLÍTICA

a) La sociedad global

Maurice Duverger, entre otros, diferencia la sociedad global de las agrupaciones particulares a partir de las solidaridades que se entablan en ellas:

«Las sociedades particulares —escribe— son unos grupos con objetivos especializados, y por tanto con solidaridades restringidas: los sindicatos, las asociaciones deportivas, literarias, artísticas, religiosas, las empresas comerciales o industriales, etc... Cada uno de estos tipos diversos de comunidad corresponde a una categoría de actividades humanas (...). Pero cada hombre pertenece además materialmente y tiene conciencia de pertenecer psicológicamente a una sociedad «global» que comprende y sobrepasa a todas esas sociedades particulares. Es un grupo «general» en cierta forma, del que formamos parte como hombres y no en tanto en cuanto a que nos entreguemos a una u otra actividad especial.

La solidaridad no es allí sólo más amplia que en las sociedades particulares, sino que es también más profunda, más íntima»²⁸.

Por su parte, Georges Burvitch recurre a diversos criterios para definir las sociedades globales: los criterios de plenitud, de autoridad, de soberanía jurídica, social y a veces económica. En resumen, para él las sociedades globales tienen una cierta preponderancia sobre todos los otros conjuntos que forman parte de ellas. Tal como él mismo dice:

«Las sociedades globales son los fenómenos sociales totales a la vez más amplios y más importantes, aquellos que tienen un contenido más rico y ascendente en una realidad social dada. Sobrepasan en plenitud y en autoridad no sólo a los grupos funcionales y las clases sociales, sino también a sus jerarquías en conflicto.

Estos macrosomas de macrocosmos sociales poseen una soberanía jurídica que delimita la competencia de todos los grupos integrados en ellos (...). Las sociedades globales poseen también una soberanía social sobre todos los conjuntos que forman parte de ellas, es decir que gozan de una autoridad preponderante de hecho; pueden afirmar una soberanía económica, pero no siempre es este el caso (...). Desde el punto de vista morfológico, las sociedades globales son, en su mayoría, de una envergadura muy grande»²⁹.

En cuanto a François Bourricaud, después de haber insistido en el hecho de que las sociedades en general no son datos inmediatos como individuos sensibles, sino más bien son una construcción, una abstracción de la observación, pasa a demostrar que una sociedad global es un sistema de grupos sociales:

«Una sociedad global —dice— es un sistema de familias, de unidades de residencia, de grupos de producción»³⁰.

En definitiva, lo que es común en todas estas definiciones es la idea implícita de una entidad más amplia, que busca las generalidades más que las particularidades. Por tanto, podemos percibir una sociedad global a través de un conjunto de valores culturales generales, admitidos globalmente a cualquier nivel de la sociedad y en cualquier grupo social particular, en un espacio geográfico e histórico bien determinado. El sistema que englobaría la organización social desde el nivel más bajo —el consejo de zona— al nivel más elevado —la oficina política (para el período de nuestro estudio 1975-1980)— y en el cual se encuentra Lubumbashi, sería, en este sentido, una sociedad global. Podemos estudiarla desde diversos puntos de vista: económico, jurídico, religioso, etc...

En consecuencia, una sociedad global sería aquella que desarrollara todos los grupos sociales que acabamos de ver y que difundiera los valores generales, aplicables a todos los grupos en su seno.

b) Técnica de análisis semántico según el procedimiento de Bernard Pottier

Esta técnica preconiza que se reúnan las diferentes ideas vinculadas a cada uno de los candidatos que nos interesan a fin de extraer los semas que contienen. A continuación se numeran los semas de forma continua para todos los candidatos, para que después de las confrontaciones se puedan observar aquellos semas que son más frecuentes. El núcleo semántico común revela la percepción del concepto de autoridad en el medio de la encuesta y también la ideología mantenida por los entrevistados. Para mayor claridad, les proponemos aplicar directamente el procedimiento a los elementos de nuestro trabajo tomando como ejemplo los once candidatos señalados y analizando el discurso político de cada uno de ellos a través de sus mensajes electorales y de los temas políticos que presentaron.

1. ANÁLISIS SEMÁNTICO DEL CONCEPTO DE AUTORIDAD SEGÚN LOS DIFERENTES CANDIDATOS: «IDEAS DE UNA AUTORIDAD»

a) Oficina Política

1. *Mulongu Misha Kabange*

- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- S2: Capaz de asegurar la seguridad de las personas y de sus bienes.
- S3: Capaz de rehabilitar a las minorías políticas en sus derechos.
- S4: Capaz de integrar totalmente a las minorías políticas en la entidad nacional.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.

2. Kibassa Maliba

- S6: Capaz de la pacificación total y definitiva de las minorías políticas.
- S7: Capaz de instaurar la paz en los hogares.
- S8: Capaz de instaurar la paz en las conciencias.
- S9: Cercano a su pueblo.
- S10: Buen gestor de la cosa pública.
- S11: Capaz de resolver los problemas de desempleo.
- S12: Capaz de alimentar a su pueblo como se debe.
- S13: Preocupado por la realización de los ideales de su partido.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza
- S15: Preocupado por la moralidad del pueblo.
- S16: Demócrata.
- S17: Íntegro.
- S18: Capaz de mantener sus promesas.
- S19: Preocupado por el futuro del pueblo.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.

b) Consejo Legislativo

1. Tshiani Mwadia Mvita Kalenga

- S20: Busca mejorar dentro del orden establecido.
- S16: Demócrata.
- S21: Preocupado por la descentralización.
- S22: A favor de la justicia distributiva.
- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S11: Capaz de resolver los problemas de desempleo.
- S23: Capaz de resolver los problemas puntuales.

2. Kyungu wa Kumwanza

- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida de la gente.
- S2: Capaz de asegurar la seguridad de las personas y de sus bienes.
- S3: Capaz de rehabilitar a las minorías políticas en sus derechos.
- S4: Capaz de integrar totalmente a las minorías políticas en la entidad nacional.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.

c) Consejos de Zonas

1. *Mundeke wa Muhiya*

- S23: Honesto.
- S24: Consagrado.
- S25: Sociable.
- S26: Popular.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S27: Introducido y con credibilidad ante los jefes políticos superiores.
- S28: Antitribalista.
- S29: Inteligente.
- S30: Elocuente.
- S31: Con un pasado elogiabile.
- S16: Demócrata.

2. *Mulembo wa Sangwa*

- S32: Justo.
- S33: Emprendedor.
- S34: Competente.
- S35: Responsable.
- S36: Trabajador.
- S17: Íntegro.
- S25: Sociable.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.
- S31: Con un pasado elogiabile.
- S38: Con un nivel de instrucción respetable.
- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- S7: Capaz de instaurar la paz en los hogares.
- S8: Capaz de instaurar la paz en las conciencias.

3. *Kabongo Makanda*

- S38: Con un nivel de instrucción respetable.
- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- S2: Capaz de asegurar la seguridad de las personas y de sus bienes.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S10: Buen gestor de la cosa pública.
- S21: Preocupado por la descentralización.
- S34: Competente.
- S39: Demagogo.

4. *Luhandu Mwakahit*

- S40: Capaz de promover a la juventud.
- S41: Capaz de velar por los ancianos.
- S28: Antitribalista.
- S31: Con un pasado elogiado.

5. *Mutombo Mfuni*

- S28: Antitribalista.
- S42: Antirregionalista.
- S43: Antidemagogo.
- S44: Militante.
- S45: Preocupado por los problemas de la juventud.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.
- S46: Maquiavélico.
- S35: Demagogo.

6. *Mutonji Mayand*

- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- S47: A favor de la promoción de la élite intelectual.
- S28: Antitribalista.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S48: A favor de la promoción del deporte.
- S31: Con un pasado elogiado.

7. *Mastaki wa Bazila Puku*

- S28: Antitribalista.
- S22: A favor de la justicia distributiva.
- S15: Preocupado por la moralidad del pueblo.
- S32: Justo.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.
- S23: Honesto.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S31: Con un pasado elogiado.

1. COMPARACIÓN DE LOS SEMAS RECOGIDOS EN LOS DIFERENTES CANDIDATOS

Vamos ahora a proceder a la comparación de los semas recogidos en los diferentes candidatos. Procederemos en dos fases. Primero globalmente, en todos los candidatos

a la vez, después por nivel para ver si algunos semas no son característicos de ciertos niveles.

INTERPRETACIÓN

$$\frac{11}{11} = 0 \text{ sema} \quad \frac{10}{11} = 0 \text{ sema} \quad \frac{9}{11} = 0 \text{ sema} \quad \frac{8}{11} = 0 \text{ sema} \quad \frac{7}{11} = 0 \text{ sema}$$

$$\frac{6}{11} = S1; S5; S14$$

$$\frac{5}{11} = S28; S31$$

$$\frac{4}{11} = 0 \text{ sema}$$

$$\frac{3}{11} = S2; S16$$

$$\frac{2}{11} = S3; S4; S7; S8; S10; S11; S15; S17; S21; S22; S23; S25; S32; S34; S35; S38$$

$$\frac{1}{11} = S6; S9; S12; S13; S18; S19; S20; S24; S26; S27; S29; S30; S33; S36; S37; S38; S40; S41; S42; S43; S44; S45; S46; S47; S48; S49$$

Ante todo, hay que diferenciar aquí dos grupos de ideas: las ideas colectivas, es decir aquellas mantenidas por al menos dos personas, y las ideas individuales. Estas últimas sólo nos interesan en la medida en que añaden popularidad a un candidato. Dicho esto, pasemos revista a las ideas colectivas y a aquellas que han podido contribuir a la popularidad de ciertos candidatos.

3. INTERPRETACIÓN

a) Ideas colectivas

1. Tres ideas han resultado mantenidas por seis candidatos a la vez:

- La capacidad de mejorar las condiciones de vida de su pueblo.
- La atención concedida a la miseria de su pueblo.
- La atención concedida a los problemas de la enseñanza.

Así pues, la idea central aquí es la *capacidad para resolver los problemas más importantes de la sociedad en el tiempo y el espacio* y, en este caso concreto, las condiciones de vida, la miseria y los problemas de enseñanza. En otras palabras, se trata de *realizar el bien común*. Y esto solamente se hace en la medida en que se satisfacen las necesidades de la sociedad.

En un estudio anterior habíamos clasificado las necesidades humanas en tres grupos:

- a) *Las necesidades primarias* o fundamentales, es decir, las necesarias para cualquier tipo de existencia, como el hecho de comer, de beber, de dormir, de vestirse, de tener una vivienda, etc...
- b) *Las necesidades secundarias*, que están constituidas por las necesidades espirituales, psicológicas y sociales, como la necesidad de vivir en familia, la necesidad de amor, de religión, de sociabilidad, de entretenimientos, etc...
- c) *Las necesidades terciarias*, como las necesidades de confort que no son necesarias para la existencia o para el equilibrio social del individuo, pero que son también necesidades. Por ejemplo, para ir de la ciudad al Campus universitario, debe existir un medio de transporte. Un coche Volkswagen podría bastar, pero otros preferirán tener un Ford Mustang, y si no es así no se sentirán felices.

Existen también muchas otras necesidades que las sociedades humanas podrían imaginar y el problema reside en la elección de las prioridades. Estas necesidades aparecen de acuerdo con la misma naturaleza de estas sociedades, sus condiciones de existencia y su historia. Son, en nuestra opinión, estos tres elementos, los que van a determinar las aspiraciones de cada sociedad³¹.

Pero más concretamente, en lo que se refiere al trabajo actual, estas necesidades corresponden a unas necesidades primarias (miseria del pueblo y condiciones de vida deplorables ocasionadas por el deterioro de las condiciones económicas del país entre 1970 y 1980, como veremos más adelante), y a las necesidades secundarias (pro-

blemas de enseñanza). Por eso aquellos que tratan de contribuir a mejorar estas condiciones y a resolver los problemas de la enseñanza reciben el apoyo del pueblo. Mejor todavía, aquellos que ofrecen alguna cosa para calmar su miseria, como Tshiani (ofrece arroz a los que tienen hambre, ataúdes a aquellos que no sabían cómo transportar a sus muertos, autobuses a los que debían desplazarse distancias largas, cuadernos a los alumnos necesitados), reciben los votos del pueblo.

Naturalmente, puede existir en esto una confusión entre problemas puntuales y problemas reales. Pero esta confusión en sí misma se ve probablemente favorecida por el grado de miseria del pueblo. La relatividad de estas necesidades hace que, en otros tiempos y bajo otros cielos, las preocupaciones del pueblo no sean las mismas. Se trata de comprender bien cuáles son los problemas que se plantean realmente a una sociedad dada en un momento determinado para poder recibir de esa misma sociedad la autorización para dirigirla. El concepto de la autoridad aquí procede pues parcialmente del concepto de líder en el sentido de Bourricaud. En cierta forma, porque si la primera parte de su definición de líder aparece en él —combinación de aptitudes necesarias por la naturaleza de las actividades en las que el grupo se especializa, es decir, aquí la realización del bien común—, la segunda parte no aparece en el concepto de nuestro estudio, es decir, «un factor general que pone en juego una cierta aptitud para inspirar confianza *coordinando, integrando las contribuciones de cada participante*».

2. Otras dos ideas importantes fueron mantenidas por cinco de los once candidatos:

El antitribalismo y un pasado elogiado. En efecto, en un medio tan heterogéneo como Lubumbashi y, a través suyo, todo el Zaire, *es necesario, cuando se es jefe, estar por encima de las particularidades*. Éste es el éxito de la autoridad en un medio en el que las diversidades étnicas, regionales y políticas se evocan para reivindicar tal o cual derecho. La falta de respeto frente a este valor conlleva la aparición de las minorías que desarrollarán entonces con éxito una ideología de reivindicación de los derechos por los que se sienten engañadas, como la contenida en la expresión de Kyungu wa Kumwanza: «colono». La mantienen las personas que se sienten separadas del disfrute del bien común.

Por otro lado, un jefe debe tener credibilidad, es decir, *convencer a las personas* por sus aptitudes para realizar el bien común teniendo en su activo un *pasado elogiado*. En otras palabras, una autoridad debe haber realizado alguna cosa valiosa por su pueblo o, al menos, haber sido alguien de bien, honorable, para poder realizar el bien común en el futuro.

3. En tercer lugar, tres candidatos entre once mantienen *la capacidad de asegurar la seguridad de las personas y de sus bienes*, así como *la democracia que debe presidir* en la elección de las autoridades y en el proceso de la realización del bien común.

En efecto, si nos referimos a la situación política de 1977, recordaremos que en Zaire estaba marcada por la primera guerra del Shaba, llamada también «la guerra de los ochenta días».

Un estado de guerra produce siempre, por encima de los límites oficiales, un traumatismo en la población, de tal forma que las ideas relativas a su seguridad y a la de sus bienes son siempre bienvenidas.

Por otro lado, las personas desean también tener algo que decir en la elección de los jefes que deben presidir sus destinos y en la conducta de la cosa pública, aunque solamente sea por representación válida.

Los candidatos que defienden tales ideas reciben, evidentemente, el respaldo del pueblo.

4. Finalmente, hay una serie de ideas que defienden grupos de dos candidatos entre once y que refuerzan las tres primeras series. Son:

- La capacidad de rehabilitar a las minorías políticas en sus derechos y de integrarlas totalmente en la entidad nacional (S3, S4).
- La capacidad de instaurar la paz en los hogares y en las conciencias, que refuerza la idea de la seguridad de las personas y de sus bienes (S7, S8).
- Una buena gestión de la cosa pública (S10).
- La resolución de los problemas del paro, que refuerza la idea de la realización del bien común y de la seguridad de las personas y de sus bienes (S11).
- La moralidad del pueblo (S15).
- La integridad (S17), que refuerza la idea del pasado honorable.
- La descentralización política y económica (S21).
- La justicia distributiva, que refuerza la idea de imparcialidad respecto a las diversas particularidades (S22).
- La honestidad, que refuerza la idea del pasado honorable (S23).
- La sociabilidad (S25).
- La justicia, que refuerza la idea de imparcialidad (S32).
- La competencia, que refuerza la idea de pasado honorable (S34);
- El sentido de responsabilidad (S35).
- El nivel de instrucción (S8).

b) Las otras ideas aparecen como individuales y caracterizan la personalidad propia de cada candidato

Pero, ¿es necesario entonces mantener una misma ideología en los diferentes niveles de la organización política, o bien cada nivel requiere un matiz ideológico particular? Esta cuestión nos obliga ahora a examinar los semas recogidos en los diferentes candidatos según los niveles.

Recordemos, ante todo, que estos tres niveles son: la Oficina Política, el Consejo Legislativo y los Consejos de Zona. Por otro lado, los candidatos más populares según los niveles son:

CUADRO 2
LOS CANDIDATOS MÁS POPULARES SEGÚN LOS NIVELES

CANDIDATOS	ÍNDICE DE POPULARIDAD (%)
<i>En la Oficina Política relativa</i>	
MULONGO Misha Kabange	47,29
KIBASSA Maliba	28,57
<i>En el Consejo Legislativo relativa</i>	
TSHIANI Mwadia Mvita	23,46
KYUNGU wa Kumwanza	10,05
<i>En los Consejos de Zonas relativa</i>	
MUNDEKE wa Muhiya	34,48
MULEMBO wa Sangwa	28,20
KABONGO Mkanda	27,58
LUHANDU Mwakahit	25,35
MUTOMBO Mfuni	23,94
MUTONJI Mayand	10,34
MASTAKI wa Bazila Puku	10,34

Si echamos un vistazo a la tabla comparativa de los semas recogidos globalmente en los diferentes candidatos, podemos observar que:

En el nivel de la Oficina Política solamente el sema 2 es común en los dos candidatos, es decir, la preocupación por la miseria del pueblo.

Lo mismo ocurre en el nivel del Consejo Legislativo.

Por tanto, podemos pensar que la ideología fundamental en el nivel de la sociedad política debe ser «*la realización del bien común*». Los otros semas son las particularidades propias de cada candidato, que muestran cómo cada uno de ellos trata de realizar el bien común, de contribuir a su realización.

A nivel de los Consejos de Zonas, tenemos los resultados siguientes:

$$\frac{7}{7} = 0 \text{ sema}$$

$$\frac{6}{7} = 0 \text{ sema}$$

$$\frac{5}{7} = \text{S28; S31}$$

$$\frac{4}{7} = \text{S1; S14}$$

$$\frac{3}{7} = \text{S5}$$

$$\frac{2}{7} = \text{S23; S25; S33; S35; S28}$$

donde:

S28 = antitribalismo.

S31 = pasado elogiado.

S 1 = capacidad para mejorar las condiciones materiales de su pueblo.

S14 = preocupación por los problemas de la enseñanza.

S 5 = preocupación por la miseria del pueblo.

S23 = honestidad.

S25 = sociabilidad.

S33 = ser emprendedor.

S35 = responsabilidad.

S38 = nivel de instrucción respetable.

Por tanto, es sobre todo en este nivel donde el jefe debe estar por encima de las particularidades tribales, regionales y políticas, a la vez que debe tener un pasado elogiado.

Pensamos que si estos dos valores priman aquí, es porque las autoridades de las Zonas están más próximas a la masa que los comisarios políticos, al menos en su gestión diaria. En la heterogeneidad de la población urbana que deben administrar todos los días, la menor injusticia sobre bases tribales al igual que las buenas realizaciones en el sentido del bien común se perciben con mucha rapidez por parte de los administrados.

Pero, ¿por qué el tribalismo, descrito por otro lado como un factor integrador del individuo en el medio urbano (jugando por tanto una función positiva) parece bruscamente ser rechazado aquí por los Lushois? Nos parece que se le combate en sus funciones negativas, especialmente respecto a las funciones discriminatorias en el reparto del bien común. La situación causada por las dos guerras del Shaba, por ejem-

plo, en 1977 y 1978, reavivó las animosidades intertribales, creando así una atmósfera de inseguridad tanto en unos como en otros. Así pues, en nuestra opinión, es por sus funciones negativas por lo que se rechaza el tribalismo:

$$\frac{5}{7} = S28 \text{ y } S31$$

Por otro lado, el telón de fondo sigue siendo la realización del bien común que aparece en los S1 (mejora de las condiciones de vida), S14 (preocupación por los problemas de la enseñanza) y S5 (preocupación por la miseria del pueblo).

Y finalmente, la autoridad de Zona debe revestir ciertas cualidades tales como la honestidad (S23), la sociabilidad (S25) el sentido de responsabilidad (S35) y un nivel de instrucción respetable (S38).

Para resumirlo todo, *la ideología política* que se desprende de todo este análisis es fundamentalmente la de la «*realización del bien común*», apoyada en el nivel micro-social, por ciertas cualidades psicológicas y humanas.

4. DISCURSO POLÍTICO Y SOCIEDAD GLOBAL

Hemos visto anteriormente que la lingüística tenía tendencia a despejar el sentido de las palabras, mientras que la sociología del lenguaje se esforzaba por restituirlas a su marco socio-cultural, socio-político y socio-económico. ¿Cómo proceden estos marcos para producir un discurso dado?

a) Discurso político y sociología del conocimiento

La sociología del conocimiento, como nos dice Karl Mannheim, es «la disciplina que estudia la determinación existencial del conocimiento, los determinantes sociales y culturales del pensamiento»³². Este autor basó sus investigaciones en «la posibilidad de establecer una correlación sociológica entre los tipos de pensamiento de un grupo y una interpretación de la historia»³³. Así llegó a la conclusión de que existe una relación determinante entre las ideas y los hechos sociales. Podemos preguntarnos entonces cuál es el factor social que representa el papel de variable independiente y qué influye en el pensamiento. «Es —responde Mannheim— el grupo o, más exactamente, por un lado, es la situación del grupo en la sociedad y en la historia y, por otro, son los objetivos y las necesidades de su acción colectiva»³⁴, considerándose la situación de un grupo en términos de poder político y económico y las producciones mentales del grupo social, siendo las teorías políticas, las ciencias sociales, el conocimiento histórico, los fundamentos de la teoría del conocimiento, así como el pensamiento práctico, en resumen, las ideas. Pero eso no es todo. Habría que saber también qué aspectos de estas ciencias, de estas ideas, están determinados socialmente. Para Mannheim, la influencia de los factores existenciales penetra la forma para alcanzar el contenido de las ideas y concluye en la determinación del conocimiento —forma, contenido y aspectos— por lo social. Pero esta determinación en sí misma no es mecánica. Es más matizada de

lo que se podría pensar. Puede pasar de la casi determinación a la semideterminación y a la determinación por grado.

«La situación social cambiante —declara—, el sistema de conocimiento al que ha dado lugar anteriormente, deja de ser una armonía» o también que «las ideas, formas de pensamiento y energías psíquicas persisten y son transformadas en conjunción estrecha con las fuerzas sociales», y que «a cada estructura social corresponde una mentalidad diferente»³⁵.

Esta argumentación de Mannheim se basa en su explicación sociológica según la cual «las producciones mentales de un grupo social corresponden a su situación porque en su lucha por asegurar su mantenimiento y su continuidad (...) el grupo utiliza su capacidad mental para crear medios de acción que le permiten alcanzar sus objetivos colectivos»³⁶.

Y el método de la sociología del conocimiento de Mannheim consistirá, según Maguet, en «buscar el grado de determinación que existe entre el contenido y la forma del pensamiento de un grupo, por un lado, y por otro, la composición y la situación social del grupo portador de ese pensamiento»³⁷.

Si aceptamos este procedimiento de la determinación de las producciones mentales y del discurso político por lo social, se puede entonces pasar a la fase siguiente, la de ver cómo, en los casos precisos de nuestro universo de estudio, esta determinación se realiza por medio de los tres subsistemas funcionales del sistema social: cultural, político y económico.

b) Discurso político y marco socio-cultural

Acabamos de ver que la ideología fundamental contenida en los discursos políticos de nuestros candidatos era la de la realización del bien común. Pero al nivel de zona, municipal, la autoridad debe revestir ciertas cualidades complementarias que derivan del universo cultural zaireño. Una de ellas es la sociabilidad. Puede quizá asimilarse al comunitarismo, valor fundamental de la cultura negra, tal como aparece en nuestra tesis de doctorado³⁸. Decíamos allí, en efecto, que las tentativas para cambiar la cultura del negro por la occidentalización no han obtenido los resultados esperados. Los europeos no han podido instaurar el individualismo en el corazón de los negros.

«Porque las necesidades de orden secundario y terciario de afirmación de ciertas individualidades tribales o étnicas, por ejemplo (...), artísticas incluso, van a dar lugar a ciertas mutuas tribales, a unas asociaciones de oposición camuflada como el «Butwa», a ciertas agrupaciones de bailarines como los Bambuli»³⁹.

De igual forma, al nivel de la familia, el interés europeo en formar la familia nuclear no ha recibido la respuesta esperada.

«La solidaridad clánica no ha llegado a desaparecer. La ayuda mutua es todavía importante en nuestros días. Ha permitido, como decía Kajika, a la élite inte-

lectual de la antigua provincia del Kasai adquirir «su formación secundaria en las escuelas del Shaba y más particularmente de Lubumbashi por el hecho de que la solidaridad que demuestran sus parientes de la ciudad encuentra su fundamento en los poderosos vínculos del clan». Esta constatación se ha visto corroborada por nuestras observaciones, que señalan que la mayoría de los emigrantes que llegan a Lubumbashi, además de provenir de las dos Kasai, son acogidos por los miembros de la familia amplia o de la misma tribu, haciendo del tribalismo un factor de integración urbana. (En consecuencia) la cohesión clánica sigue siendo fuerte a pesar de todo. El individuo, temeroso de encontrarse completamente abandonado y de caer así en un aislamiento total y angustioso, se somete todavía a las obligaciones tradicionales»⁴⁰.

Al nivel del vecindario también, el esfuerzo europeo «no ha conducido a la creación de un individualismo de buena ley. Por el contrario, es en este nivel donde los ciudadanos tejen las relaciones sociales más intensas, a causa del interés que demuestran por los problemas de los vecinos y a la vez porque evitan la singularidad. Esta es siempre sospechosa a los ojos de los ciudadanos y puede incluso ser considerada como jactancia e incluso como brujería. La «vecindad» urbana es por tanto de otra naturaleza. No se basa en las relaciones de parentesco. Es una «vecindad» africana moderna, en la que se funda la familia y en la que las relaciones de vecindad son más intensas que en otros grupos. Las barreras levantadas con setos de euforbio se rompen para permitir a los vecinos unos contactos más estrechos, intercambios de servicios en las diferentes circunstancias de la vida, préstamos y crédito entre amas de casa, de sal, pimienta, espátulas, tamices, cotilleos, etc.»⁴¹.

Se comprende entonces que la gente pueda evocar la sociabilidad como una de las cualidades del jefe al nivel de la zona. Ser sociable es también saber acoger a los otros y escuchar sus problemas. Eso es en lo que se piensa cuando se dice que un jefe debe estar disponible. Disponibilidad y sociabilidad son, en consecuencia, cualidades que emanan de un mismo fondo cultural que es el comunitarismo. El marco socio-cultural determina, por tanto, la producción de un discurso político.

c) Discurso político y marco socio-político

Hemos visto también que temas como el de la integración de las minorías políticas en el conjunto nacional han sido desarrollados por personajes tales como Mulongo Misha en referencia a la coyuntura política particular del Shaba en una cierta época. Esta coyuntura, de acuerdo con los análisis del grupo de Mulongo, se caracterizaba por la mala integración del Shaba en la entidad nacional. Los autóctonos de esta región ocupaban un estatus político particular, heredado de la secesión, expresado en la expresión discriminatoria «batu ya awa» (las personas de aquí) y que hacía de ellos no unos zaireños completos, sino solamente en parte. Esta situación se encuentra en la base de la creación del tema de la «integración más completa» en la nación, en los discursos electorales.

Igualmente, los temas de seguridad de las poblaciones han sido explotados por

candidatos como Kibassa, refiriéndose al clima de inseguridad causado tanto en el territorio de unos como de otros por la guerra llamada de «los ochenta días». Unos se alegraban de la llegada de los «invasores», mientras que otros, inseguros, solamente buscaban abandonar la región en la primera ocasión. Cuando los que se iban dejaron de irse y comenzaron a volver, la alegría cambió de campo y con ella la seguridad. Este tema afectaba, en consecuencia, tanto a unos como a otros.

Por tanto, se puede deducir que el marco socio-político determina la formación de un tipo particular de discurso político.

d) Discurso político y marco socio-económico

Finalmente, si nos referimos a la situación económica de Zaire durante el último decenio, comprenderemos fácilmente porqué los temas de «miseria del pueblo», «problemas del hambre», «problemas de empleo», etc., aparecen también con frecuencia en los discursos electorales de 1977.

Al analizar la década 1970-80, Kikassa Mwabalesa nos muestra que está marcada, en el plano económico zaireño, por dos períodos:

«El primero, de 1969 a 1973, se caracteriza por un crecimiento económico generalizado, debido a la vez a una coyuntura económica mundial favorable y a los altos niveles de los precios del cobre. El índice de crecimiento anual del producto interior bruto comercializado (PIBC) es del 6 por 100 (7 por 100 en 1973). El nivel de las inversiones se establece en un 25 por 100 de media (29,6 por 100 en 1973) del PIBC. El déficit presupuestario solamente alcanza como media el 3 por 100 del PIBC» (...).

Pero a partir de 1974,

«la situación económica de Zaire —leemos sobre este tema el informa anual de 1974 del Banco de Zaire— se ha deteriorado considerablemente en 1974 y continúa siendo preocupante en 1975». Positivo en 1974 (+5 por 100), el crecimiento del PIBC se convierte por primera vez desde 1967 en negativo a finales de 1975 (−6,3 por 100). El déficit de las finanzas públicas aumenta todavía más en 1975. El balance de los pagos acusa un déficit global de 113 millones de zaires (MZ) en 1975, frente a 43,2 MZ en 1974. La incapacidad de los ingresos producidos por la exportación para cubrir el servicio de la deuda exterior pasa de 12 por 100 a 24 por 100»⁴².

Explica esta situación por la mala conyuntura económica internacional, el encarecimiento desde octubre de 1973 del precio del petróleo, los errores en la gestión del Estado, las medidas de zaireanización y de radicalización cuya aplicación poco hábil produce la retrocesión y las dificultades de evacuación de los productos mineros por las vías tradicionales, cerradas o deterioradas.

Las consecuencias de todo esto son, entre otras, para la moneda zaireña la pérdida

de su valor. De 1976 a 1980 conoció devaluaciones en cascada que redujeron considerablemente el poder de adquisición de los ciudadanos de Zaire. La del 12 de marzo de 1976 hizo decir a algunos que solamente había sido «una simple manipulación monetaria que no tenía ningún efecto sobre la capacidad del país para producir y que posibilitaba una mejor alimentación»⁴³. El 31 de octubre, los días 7 y 8 de noviembre de 1978 la moneda de Zaire conoció devaluaciones sucesivas del 10 por 100 en cada ocasión, para terminar con una devaluación global del 50 por 100 el 2 de enero de 1979. Pero esto no fue el final del proceso, ya que más tarde se añadirían todavía algunas otras devaluaciones.

Estas devaluaciones tuvieron también sus consecuencias, en particular en la formación del precio. Es lo que ha demostrado en otro estudio Mukeba Munene. Analizando la formación de los precios en Zaire en el curso de las diferentes fases de la historia de nuestro país, constata, para el período de 1975 a 1977, la intensificación de la inflación que había comenzado en 1974.

«El índice de inflación pasa del 27,8 por 100 en 1974 al 50 por 100 en 1978, el 60 por 100 en 1976 y el 63 por 100 en 1977. El poder adquisitivo se resiente por esta situación, ya que el índice del salario real, en el sector público, se sitúa en menos del 20,9 por 100 en 1975 y en menos de 20,2 por 100 en 1976 con relación a 1974 y 1975, respectivamente. Se mantuvo en menos del 18,4 por 100 en el sector privado, para los mismos años (...). El reajuste de los salarios (20 por 100 consecutivo a la devaluación del 12 de marzo de 1976 y los programas de estabilización de 1976 y 1977) no lograron detener la crisis ni recomponer el poder adquisitivo de los trabajadores»⁴⁴.

Por el contrario, los salarios reales no siguieron la misma evaluación. En su estudio de la evolución de la economía zaireña en 1975, Joseph Segers muestra que si los ingresos netos familiares aumentaron nominalmente el 168,5 por 100 entre 1970 y 1975, el índice del salario real pasó de 100 en 1970 a -26,3 en 1976⁴⁵.

Estas explicaciones no necesitan más comentarios. Podemos comprender, por tanto, que los temas del «hambre», «la miseria del pueblo», etc., pueden entrar en la composición de los discursos electorales de 1977. El marco socio-económico determina, por tanto, el discurso político.

CONCLUSIÓN

Acabamos de ver quienes fueron elegidos por nuestros entrevistados en Lubumbashi y por qué votaron por ellos. Sus realizaciones, incluso puntuales, y sus ideas sedujeron a los electores. Sus ideas se han explicado a partir del análisis semántico de sus discursos políticos tal como propone B. Pottier. Si sus ideas han sido más convincentes que las de otros candidatos, es que cumplían las aspiraciones de los votantes, aspiraciones forjadas por el contexto socio-cultural, socio-político y socio-económico. En la medida en que este contexto proyecta problemas cuya resolución y sus modalidades se evocan en los discursos de los candidatos, éstos son elegidos por los electores. El análisis de estos discursos incumbe a la lingüística, el del contexto o, más

exactamente, la determinación del discurso por el contexto social, incumbe a la sociología, mejor todavía, al método de la sociología del conocimiento, propuesto por Karl Mannheim.

Lingüística y sociología pueden, por tanto, colaborar así en el discurso político. Y Mannheim tenía, pues, razón al decir que las diferentes doctrinas políticas que interpretan la historia son los productos de la situación social de los grupos, que son ellos mismos los vehículos de estas diversas doctrinas.

Notas

- ◆
¹ Fuente: Kalaba Mutabusha, *La concepción de la autoridad en los africanos de hoy en día: estudio de los cambios en las representaciones colectivas de los ciudadanos de Lubumbashi*. Tesis presentada y defendida públicamente para la obtención del grado de doctor en Sociología. Junio de 1983, UNILU, Facultad de Ciencias Sociales, Administrativas y Políticas, p. 644, T. II.
- ◆
² V. Y. Mudimbe y otros, *El vocabulario político de Zaire, un estudio sociolingüístico*, CELTA, UNAZA, Facultad de Letras, Colección «Trabajos e Investigaciones», Lubumbashi, 1976, p. 6.
- ◆
³ J. M. Cotteret, *Gobernantes y gobernados. La comunicación política*, París, 1976.
- ◆
⁴ H. Marcuse, *El hombre unidimensional*, Ed. de Minuit, París, 1968.
- ◆
⁵⁻⁶⁻⁷ Los subrayados son nuestros.
- ◆
⁸ V. Y. Mudimbe y otros, *El vocabulario político, un estudio de sociolingüística*, op. cit., pp. 6-7.
- ◆
⁹ Nynda ya Rubango, «Los estudios de lexicología política en Zaire, balance crítico y perspectivas», *Investigaciones Lingüísticas y Literarias*, Revista del Departamento de Lengua y Literatura Francesas, núm. 1, junio 1981, UNAZA, Campus de Lubumbashi, Facultad de Letras, pp. 97-113. Ver también su tesis de doctorado: *Análisis del vocabulario político de Zaire (1960-65). Ensayo sociolingüístico inmediato*, Lubumbashi, 1976.
- ◆
¹⁰ Nyunda ya Rubango, «Estudios de lexicología política en Zaire», ídem, p. 105.
- ◆
¹¹ Nyunda ya Rubango, «Estudios de lexicología política en Zaire», ídem, p. 106.
- ◆
¹² Nyunda ya Rubango, «Estudios de lexicología política en Zaire, balance crítico y perspectivas», ídem p. 106.
- ◆
¹³ Nyunda ya Rubango, «Estudios de lexicología política en Zaire, balance crítico y perspectivas», ídem, p. 113.
- ◆
¹⁴ Eloko-a-Mongo Otshudiema, «Lengua e Ideología», en V. Y. Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, op. cit. pp. 24-41.
- ◆
¹⁵ Vuvi Yoka Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, ídem, p. 14.
- ◆
¹⁶ Matumele Maliya, *Análisis del discurso político de «nuestro Congo» (1959-1960)*. Tesis de doctorado, UNAZA, Campus de Lubumbashi, Facultad de Letras, Lubumbashi, 1980.
- ◆
¹⁷ Eloko-a-Mongo Otshudiema, «La voz del congoleño», en V. Y. Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, op. cit. pp. 72-84.
- ◆
¹⁸ Losso Gazi, «Nuestro Congo» en V. Y. Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, ídem, pp. 111-115.
- ◆
¹⁹ Vuvi Yoka Mudimbe et Alii, *El vocabulario político zaireño, un estudio de sociolingüística*, ídem, p. 15.

◆²⁰ Vuvi Yoka Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, ibídem, p. 12.

◆²¹ Vuvi Yoka Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, ibídem, p. 12.

◆²² Vuvi Yoka Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, ibídem p. 12.

◆²³ Kabamba Mbikay, *Estratificación social y lenguaje, diferenciaciones sociales y evoluciones verbales en medio tradicional y urbano zaireño*, tesis presentada para el grado de doctor en Sociología, UNAZA, Campus de Lubumbashi, 1977.

◆²⁴ Kabamba Mbikay, «Estratigrafía de las lenguas y comunicaciones en Lubumbashi», *Problemas Sociales Zaireños*, boletín trimestral del CEPSE, núm. 124-125, marzo-junio 1979, p. 48.

◆²⁵ En Kabamba Mbikay, «Estratigrafía de las lenguas y comunicaciones en Lubumbashi», ídem, p. 48.

◆²⁶ Kabamba Mbikay, «Estratigrafía de las lenguas y comunicaciones en Lubumbashi», ibídem, p. 48.

◆²⁷ Bernard Pottier, *Lingüística general: Teoría y descripción*, Klincksieck, París, 1974.

◆²⁸ M. Duverger, *Sociología Política*, PUF, Colecc. Themis, París, 1968, p. 18.

◆²⁹ G. Gurvitch, *Tratado de Sociología*, Biblioteca de Sociología Contemporánea, PUF París, 1958, T. I, p. 216.

◆³⁰ F. Bourricaud, *Esquema de una teoría de la autoridad*, Plon, 2.^a ed. revisada y argumentada. París, 1970, p. 30.

◆³¹ Kalaba Mutabusha, «Marginalidad y subdesarrollo» en el boletín trimestral del CEPSE. *Problemas sociales de Zaire*, núm. 114-115, Lubumbashi, 1976, p. 19.

◆³² En J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», *Problemas sociales del Congo*, Boletín trimestral del CEPSE, núm. 90-91, Lubumbashi, 1971, p. 53.

◆³³ J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», ídem, p. 54.

◆³⁴ En J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», ibídem, p. 55.

◆³⁵ J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», ibídem, p. 56.

◆³⁶ J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», ibídem, p. 56.

◆³⁷ Citado por J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», ibídem, p. 56.

◆³⁸ Kalaba Mutabusha, *El concepto de la autoridad en los africanos de hoy en día*, op. cit.

◆³⁹ Kalaba Mutabusha, *El concepto de la autoridad en los africanos de hoy en día*, ídem, p. 806.

◆⁴⁰ Kalaba Mutabusha, *El concepto de la autoridad en los africanos de hoy en día*, ibídem, pp. 808-809.

◆⁴¹ Kalaba Mutabusha, *El concepto de la autoridad en los africanos de hoy en día*, ibídem, p. 810.

◆⁴² Kikassa M., «Los programas de estabilización de la economía zaireña de 1976 y 1977, objetivos y resultados», *Zaire-África* núm. 133, Kinshasa 1979, p. 135.

◆⁴³ Kikassa M., «Los programas de estabilización de la economía zaireña de 1976 y 1977, objetivos y resultados», ídem, p. 142.

◆⁴⁴ Mukeba M., «La formación de los precios en Zaire y su evolución», *Zaire-África*, núm. 125, mayo 1978, Kinshasa, p. 271.

◆⁴⁵ J. Segers, «Panorama de la evolución de la economía zaireña en 1975», *Zaire-África*, núm. 117, agosto-septiembre 1977, p. 411.